

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

SÁBADO 16 DE JULIO DE 1814.

El triunfo de la Santa Cruz, y Nuestra Señora del Cármen. = *Quarenta Horas en la Real Iglesia de Monjas de las Maravillas.*

VIVA FERNANDO.

OPINIONES.

Siguiendo el rastro de nuestros opinantes democratas, despues que nos han dicho, aunque no con buen suceso, que á lo mas solo son reos de una opinion, añaden todavia con bastante frescura: "que su opinion en favor de la democracia se encaminaba á fundar una democracia prudente, moderada, sábia y religiosa." Si al principio fuisteis tan tontos que os pudisteis imaginar una impiedad piadosa, un libertinage prudente, unos robos santos, una ordenada anarquía, una igualdad que debe igualmente ser destruida por los vicios que por las virtudes, y una libertad fundada y sostenida por el miedo y por el terror: vuestro engaño debió durar muy poco. ¿Y fué así? ¡Ah buenos maulas! Los hechos os convencer en este punto de embusteros y enredadores. Vamos si no. Quando en lugar de vuestra soñada democracia bondadosa y religiosa os hallásteis con el horroroso monstruo de una democracia infame, ó sea de una república constitucional: ¿qué hicisteis entónces? ¿La detestásteis? ¿Hicisteis algo para destruirla? ¿Bribonazos! Lo que hicisteis fué sostenerla con todo vuestro poder, defenderla, predicarla y celebrarla. Si pudisteis imaginaros una democracia con libertad, ¿cómo apoyásteis una que tiraní-

zaba y perseguía, no solo á personas particulares sino á corporaciones enteras, cuya ruina teníais ya decretada? Si queríais solamente una democracia con religion, orden, justicia y leyes ¿cómo pudisteis sostener la que veíais que promovía todas las impiedades, horrores y delitos? Si la fuerza de unos facciosos pudo hacer jurar una Constitucion que tanto camino abría para la insurreccion; si en este mismo juramento violento veíais infringido el libre y espontáneo, que los mismos que os forzaban tenían hecho ántes á vuestro legítimo Soberano, ¿por qué os disteis con ellos las manos? ¿Por qué tanto aplaudisteis todas aquellas sus disposiciones que tiraban á deprimirle y oprimirle? ¡Ah! se le señalaba al Rey el terreno sobre que debía ir poniendo sus Reales pies al tiempo que iba entrando en su territorio; se le ordenaba, que, sin entrar en su casa á limpiarse tal vez las botas, se arrodillase ante unos conjurados y rebeldes que mentían representar la nacion: ¿y vosotros, decidme, como tomásteis estos hechos contra vuestro Soberano y Señor? Aplausos, vivas y mil congratulaciones á unos tunantes que se decían era la nacion, como si jamas la nacion española hubiese sido tunantesca, ó como si estuviese reducida á quatro pícaros que se intitulaban amantes de la patria, ciudadanos por excelencia!

Queríais una democracia religiosa, ¿eh...! ¿Y podría ser religioso vuestro nuevo gobierno cuya base era la impiedad, el desprecio de todo lo mas sagrado, el destierro de los mejores pastores de la Iglesia, la ruina de todas las órdenes religiosas, los ultrajes, las invectivas, millones de calumnias contra el estado sagrado, sin que el Vicario de Jesucristo estuviese á cubierto de vuestras insolencias? Señores tunantes, á otro perro con ese hueso. Y si no vuelvan Vds. acá. Vuestros primeros pasos á la demo-

eracia ; no fueron hacer odiosos los demas gobiernos, y pintar amable y dulce á vuestra hidra, que es la que exclusivamente merece el odio? ; No comenzásteis por calumniar á vuestro legítimo Soberano, por uniros á sus enemigos, y por sublevar y engañar los Pueblos? ; Democracia religiosa! ; Ah tunantes...! ; Ah, jacobinos! ; Religion, quando el principal cuidado de vuestros maestros fué disponer de modo las cosas que llegase el dia en que no hubiese ninguna! ; Qué otro mal les hacia la santa Inquisicion sino impedirles que no fuesen impíos, ni metiesen en esta danza á los demas? Y vosotros, caballeros, ¿qué deciais á esto? Mil santidades. Corriais como ellos ni mas ni menos. Luego vuestra *opinion* fué la de los traydores, impíos, malvados. Pues sépades, que á tan bellas opiniones democráticas corresponden las bellísimas monárquicas, que os dixo en otra ocasion el Dr. Paulo Zurrás. Una vez que Vds. quieren libertad de opinar, sea enhorabuena; pero sépades otra vez, que la opinion de purgar la sociedad de malvados, es la opinion suprema, la mas universal, la mas comun entre los hombres de bien, y esta purgacion y limpieza debe hacerse luego y en caliente, porque me acuerdo haber leído en un libro (y que á fé mia siempre sigue opiniones tan seguras que nunca dexan el menor motivo de duda) que "por quanto no se dá pronto la sentencia contra los malos, y no se les castiga sobre la marcha, pierden el horror y miedo á la maldad, y por eso cada día se hacen peores (Eccles. 8.)." Ciertamente que si Josué hubiera podido limpiar la tierra santa de tanto bribon de Jebuseos, Amorreos, y de otras canallas que se quedaron entre los hebreos, no hubieran tenido éstos tanto que padecer, ni su gobierno hubiera sido tantas veces atacado y deshecho ; Me entienden Vds., señores? Esta es la verdadera opinion que segui-

mos quantos deseamos la paz y tranquilidad de una nacion por vosotros turbada, y la seguridad de un Príncipe que no tiene motivo para haceros mucha gracia.

Ya sé que me estais diciendo, y no tan entre dientes que yo no lo oiga, que no conviene hacer esta purgacion, porque esto seria abrir el camino á que cada uno venga sus particulares resentimientos en los pobres democratas, ó en los escrupulosísimos amantes del divino y sacrosanto Código que rabió. Si Vds. me hablan de una purgacion ó separacion tal como la que harán los ángeles en el día del juicio, quando quedarán los buenos tan limpios y separados de los malos, como queda el trigo en la era de toda la paja despues de un fuerte viento, es disparate. Pero si hablamos de una purgacion que consiste en castigar á los que han hecho daño á la sociedad, impidiéndoles el que puedan repetirlo, ¿qué opinion siguen Vds. en este caso? Señores moralistas, Vds. dicen que nada hay que hacer por evitar inconvenientes, y yo digo, que para evitar inconvenientes mucho hay que hacer. ¡Ay demontres de opiniones!

Si me es lícito usar de represalia, pregunto: quando en aquel tiempo de marras, Vds. los afrancesados ó democratas (creo que son una misma cosa, ó estos vienen de los primeros por línea recta) hombraban con los franceses, y por su buena maña de Vds. se iban llenando las cárceles y los pontones de patriotas y amigos del legítimo Rey, ¿qué opinion llevaban Vds.? Sin duda que la de limpiar el terreno de gente buena, dexando la canalla: luego no habrá inconveniente en que ahora se limpie el mismo terreno de canalla para que viva en paz la gente buena. ¿Qué tienen Vds. que decir contra esto? Además, que la opinion de Vds. es perversa como Vds. mismos, pues ella establece la impunidad de

todo delito. Vamos: ¿están Vds. culpados, ó son inocentes? Si inocentes, ¿por qué no se rien, y se están tranquilos como nosotros? Si sois reos: el que tal hizo, que tal pague, y no tengamos luego otros quebrantaderos de cabeza, levantándola la democracia, ni otras nuevas instituciones vengan á metérsenos en casa. Teneis á particulares venganzas en la averiguación de vuestros delitos: este es el tiempo, decís, de las venganzas; y yo digo, de vuestra desvergüenza. ¿Qué? ¿Solo en las averiguaciones democráticas y constitucionales no habia peligro de venganzas? ¿Andaba todo tan justo como al pie el zapato? Si llegase el caso de que seais puestos en algun lugar seguro, no será en fuerza de una opinion qualquiera, sino en virtud de buenos datos. No, la justicia monárquica no se precipita, como se precipitaba la vuestra democrática. Acordaos que allá en vuestra era vulgar republicana, allá quando la virgula censoria andaba lista como un rayo (¡qué otro no haya caído ya sobre sus cabezas!) el decir que el Rey era nuestro Soberano y Señor natural, era un delito de tal calidad que por él ibais ya llenando los calabozos, y (si mal no me engaño) para conducirlos luego al patíbulo, segun vuestra opinion (maldita sea ella): ¡ah tunantes! ¡y ahora queréis poner á cubierto vuestra maldad con decir, que es tiempo de venganzas! No es mal escondido. Decid lo que queráis: la opinion mas segura entre la gente de juicio es, que la sociedad sea purgada de toda canalla republicana, porque os hago saber, que no estamos seguros mientras estemos mezclados. Vosotros no habeis retractado vuestras opiniones ¿y no será fácil que obreis conforme á ellas, si llegaís á ver un portillo abierto? Vamos claros: ¿no es verdad que aun teneis vuestras esperancillas de veros algun día...? ¿No es cierto que aun habláis un tantico gordo, y que si no os pone en seguro la

inocencia, creéis os pondrán las pécunias, porque muchos sodes homesricos? Puntualmente por eso decia yo, que la opinion de que se os conduxese á Botany-bay, á la tierra de Jedso, ó tal vez á otro nuevo mundo, era la mas corriente. Porque en realidad de verdad, es peligroso que el fuego esté abrigado entre la ceniza; y vosotros que habeis ya manifestado tanto desagrado de vuestro Monarca, y tanto gustico de las novísimas instituciones, que os chupábais los dedos; vosotros que ya predicábais la imbecilidad de vuestro Rey, que sin quererlo vosotros se os presentó delante sin las ligaduras que le teniais preparadas, ¿será imposible que levantaís alguna vez vuestro calcaneo? ¿Ó que el que hizo un cesto haga ciento, si le dan tiempo?

Creedme que el Rey no es imbecil: y que si llegase á mandar la averiguacion de vuestros delitos contra su Real persona, y toda la nacion, en esto mismo os dá á conocer que no quiere proceder á lumbre de pajas en vuestro castigo. Bastante os tiene manifestado sus rectas y prudentes intenciones.

Un millon de cosas tenia que deciros, nobles opinantes, pero una objecion que me haceis entre otras á vuestro favor es algo peliaguda, y pienso desplumarla en otra ocasion.

A S. M. C. EL SEÑOR DON FERNANDO VII.

Religion y costumbres, ¡ó Fernando!
católicas, España, necesita,
y union y aplicacion y trabajando
cada uno con teson feliz evita
el fraude, la discórdia, el contrabando,
y á la paz y al honor firme se excita:
y será siempre el Rey afortunado
á un pueblo gobernando así formado.

Este Dios, que adoran los *pancistas*,
 dixo un *desleal* desengañado,
 y que niegan impíos *ateistas*,
 es un Dios verdadero, no soñado,
 que ha obrado maravillas nunca vistas
 en España, ¡reyno afortunado!
 y es de Dios un gran milagro, quando
 en Madrid vemos vivo al buen Fernando.

A. L. T.

Atroz ferocidad, horrible monstró
 de saña endemoniada y fementida,
 que vomitando réproba del ostro
 horrenda traycion y trama urdida,
 te atreves á insultar á firme rostro
 ¡al amado de todos! ¡Mal nacida
 de las sucias tinieblas del averno!
 Dexa á *Fernando*, y vuélvete al infierno.

S. G.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Procurador General del Rey y de la nación. El cabildo eclesiástico de la Real Colegiata de Cervatos y los habitantes de su feligresía han celebrado en los dias 5 y 12 del presente dos funciones de iglesia en obsequio de la proteccion que nos ha manifestado el cielo con la feliz llegada de nuestro augusto Monarca y su elevacion al trono: es imposible pintar una corporacion mas entusiasmada por la Religion, por su Rey y por sus acertadas disposiciones; en medio del santo sacrificio de la Misa y á la par de los dulces cánticos, resonaban voces amorosas de vivas y aclamaciones: uno de los individuos del Cabildo publicó en el ofertorio tan bello discurso, que por la erudicion, ener-

gía y buen estilo con que sacudia á los hijos bastardos de la patria, mereció el aplauso universal, y tanto mas quanto constaba á los circunstantes ser parto suyo; hizo ver al claro que la Monarquía española estaba fundada sobre la piedra de San Pedro, y que jamas podria la impiedad acabar con las reliquias de sus Reyes: explicó con bastante perfección los deberes del buen ciudadano, para con Dios, su Rey y sus semejantes; en fin puede decirse que abrazó los asuntos todos con aquel calor que es propio de un buen Párroco que desea las ventajas espirituales y temporales de su grey; estos cultos religiosos se concluyeron solemnizándose con una bien ordenada procesion llevando á Su Magestad Santísima de manifesto, y haciendo en ella salvas, para cuyo efecto se emplearon 18 libras de pólvora; pero aun deben de entrar tambien en culto las diversiones executadas fuera del templo, porque viejos, jóvenes y niños todos se salieron de gozo, de aquel genio natural, y se advertia unos semblantes risueños sin que ninguno fuese capaz de reventar el placer que le dictaba su generoso corazon: los jóvenes de uno y otro sexo á porfia buscaban dineros para sobre quien adornaba mejores ramos. Todo esto y aun mas, Señor Procurador, se ha hecho en esta parroquia colegial y Real con la advertencia de que no pasa de 60 vecinos los tres pueblos que la componen, y por lo mismo, y la voluntariedad con que se ha practicado le hemos de merecer lo inserte en uno de sus periódicos para el honor de nuestro Soberano, exemplo de los demas pueblos, y satisfaccion de este cuerpo eclesiástico. Q. S. M. B. Cervatos y Junio 13 de 1814. Como presidente del cabildo *D. Juan Gomez de Roble.*

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. r. Capitan General.